

FAMILIA

SEPTIEMBRE



AÑO II = N.º 21

Precio: 1 Peso



LAS VISITAS

Las personas que llegan de visita á alguna casa, dejarán, en la antecámara ó en el vestíbulo, los pañuelos, los impermeables y los zapatos de hule, de los cuales se han provisto contra la intemperie. Las damas pueden pasar á la sala con su sombrilla, su boa y su mantenido.

Los señores están en libertad para despojarse ó no de su abrigo; más no deben conservar en la mano su sombrero. Las señoras cuidarán de no maltratar los tapetes y los alfombras con la punta de sus sombrillas, como hacen algunas personas mal educadas, que parecen estar resueltas á acabar con los tapices del salón en donde se les recibe. Cuando se va á una visita, debe procurarse vestir un traje correcto y elegante; si se sale en carruaje, la "toilette" femenina puede desplegar un lujo y originalidad que no es propio para cuando se sale á pie; más en este último caso, las damas procurarían adoptar un traje sencillo, pero de buen gusto, y adornarse con gracia modesta, para causar buena impresión á las personas á quienes se va á visitar. No por esto se prohíbe la entrada á los salones á las damas modestamente vestidas; más esta modestia es siempre relativa y con pocos recursos pueden muy bien confeccionarse atavíos sencillos y, al mismo tiempo, agradables á la vista. En cuanto al aseo personal con que se debe ir á una visita, es superfluo recomendarlo, pues no hay palabras suficientes para ponderar la falta de educación que implica algún descuido en tan importante asunto. Los caballeros usarán la levita para hacer visitas de cumplimiento; sólo en el campo se permite presentarse de jaquet. Si se trata de concierto, recepción ó comida de ceremonia, es indispensable el traje de etiqueta, lo mismo que para las damas, las cuales, en este caso, deben llevar "toilettes" claras, de cola y casi siempre con ligero escote. Al entrar al salón, las personas que uegan de visita saludarán primero, á la dueña de casa, informándose cortesmente de su salud; y á las demás personas que se encuentran allí se les saludará con una cortés inclinación, á no ser que sean también amigos y conocidos de los recién llegados, en cuyo caso se les estrechará la mano cordialmente. La dueña de casa debe levantarse á la entrada de cada visitante y lo mismo los caballeros que se encuentran en el salón; pero las damas permanecerán sentadas si el que llega nuevamente es un señor, y sólo deberán ponerse de pie si se trata de alguna persona de mucho respeto y representación, ó de avanzada edad. La llegada de una dama exige siempre que las demás se levanten para recibirla, aunque no sea amiga, ni esté presentada con el resto de la concurrencia. Si la dueña de casa se encuentra sola para hacer los honores de ella, los caballeros que están de visita no deben desdeñar prestarle toda clase de servicios para atender á la concurrencia; como por ejemplo: acompañar á las damas hasta el vestíbulo, ofrecerles sus abrigos y demás pequeños detalles que indica la cortesía; nunca un hombre bien educado debe creerse libre de manifestar su respetuosa deferencia á las señoras.

Así como las personas, al ir á una visita, tienen cuidado de elegir un traje agradable y, si es posible, elegante y bello, así también deben presentar su fisonomía moral, el lado más agradable; de manera que si se sienten en una disposición triste, agresiva ó desagradable para tratar con los demás, es mejor que se abstengan de salir de casa, pues si no hay suficiente fuerza para dominarse, se dará un mal rato á las personas á quienes se va á visitar. Nada puede dispensar en el trato social de la amabilidad, buen humor y aún ingenio si se tienen relaciones de amistad. El papel de los que reciben la visita será en extremo penoso y difícil en presencia de esas personas mal humoradas, frías ó desagradables. Es también muy impolítico afectar un aire glacial hacia los otros visitantes que se encuentren en el salón; muchas personas pretenden así evitar relaciones que no desean contraer. Esta es una descortesía y también una muestra de poco talento; nadie pretende usar esa violencia, ni meterse por puertas que no se le franquean ampliamente. Bien se puede usar de esa reserva con personas de conducta sospechosa ó indiscretas; pero en otro caso, sale sobrando por completo ese aspecto frío; es posible y debido sonreír a los demás, sin atraer sobre sí ese peligro imaginado. Si algunas personas de poco tino pretenden tomar por asalto el santuario de la intimidad, insinuando que ellos desean ser recibidos en casa de aquellos á quienes se dirige personalmente esta indicación, bien pueden ponerse pretextos políticos para defender la libertad personal, fingiendo no haber comprendido dichas indicaciones, desviando dulce y hábilmente ese espíritu demasiado intempestivo de simpatía. Con tacto y benevolencia se detiene á los importunos en los límites en que deben permanecer, y, para esto, no hay necesidad de afectar un tono brusco y ofensivo. Es una forma de verdadero suplicio para los dueños de la casa que alguna de las personas que se encuentran de visita use un lenguaje áspero ó despreciativo para otro de los amigos allí presentes. Los amos de la casa no saben entonces qué hacer para cubrir la descortesía del ofensor, para asegurar su afecto á aquel á quien se ataca, sin irritar más aún al importuno que se permite tal atrevimiento social. Algunas veces el desdén y la mala prevención entre dos concurrentes es recíproca, y no es posible ponderar la dificultad que resulta á los dueños de la casa viendo á aquellos combatientes disimulados uno frente al otro, y dispuestos á atacarse de palabras, ya que no pueden de otra manera. No se debe pedir á todos la perfección; más si no se tiene suficiente urbanidad para ser dueño de sí mismo y sobreponerse á su rencor y antipatía, el sentido común indica la conducta que debe tener para evitar esos peligrosos encuentros. A la llegada de un enemigo debe uno retirarse inmediatamente, con gran consuelo de los dueños de la casa y seguidos, sin duda, de su agradecimiento. No se tiene el derecho de hacer sufrir á los demás las consecuencias de sus propias antipatías.

¡NOVEDAD!

La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección.

Zurcir y Remendar

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de algodón, lana hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo y de efecto sorprendente.

Cada zurcidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su manejo.

Se remite libre de gastos, previo envío de

- DOS DOLLARS -

oro americano en billetes de banco ó en otra moneda equivalente.

á la **SOCIEDAD PATENT MAGIC WEAVER**

Paseo de Gracia 97-BARCELONA, ESPAÑA

Como se obtiene un hermoso pecho



¿Quiere Ud poseer un busto de formas opulentas y ufanas, un seno firme y lleno sin exceso, y una graciosa lozanía?

Tome Ud las **PILULES ORIENTALES**. En algunas semanas su busto se desarrollará y se pondrá firme.

Las sobresalidas osudas, los huecos se colmarán, y su busto no tendrá ya nada que envidiar al de sus amigas más favorecidas por la naturaleza.

He aquí lo que escribe la señora Emilia F. de Roubaix:

"Muy señor mío: Acabo de hacer uso de las **PILULES ORIENTALES** para la reconstitución del busto y debo expresarle mi gozo tan grande, pues que ya tengo el busto perfecto que yo deseaba. Está sorprendente y sin embargo está exacto."

Y la señorita María F. Plaza del Archeveché á Tours:

"Hasta hoy tengo razón para declararme muy satisfecha por el excelente resultado producido por las **PILULES ORIENTALES** y tengo gusto en darle mis gracias y atestiguarle mi admiración profunda por un producto tan maravilloso."

Las **PILULES ORIENTALES** son siempre bienhechoras para la salud y son eficaces para las muchachas cuyo desarrollo está retrasado como para la mujer cuyo busto carece de volumen ó de firmeza. La cura es fácil al ser seguida, en secreto produce un resultado durable en cerca de dos meses solamente.

Un frasco con instrucciones á París 6 fr. 35.—De venta: J. R. tié, Pharmacien 5 Passage Verdeau, París.—En Santiago: Max Mengin y Cia. En Valparaíso: Daube y Cia. y en todas las buenas Farmacias y Droguerías. Exigir sobre las cajitas el sello francés de la "Union des Fabricants".



CONSEJO.

Si es Vd. de los infortunados que sufren del Estómago, pruebe un solo frasco de las

PASTILLAS

DEL

Dr. Moeller

Cesará el padecer.

Recobrará su salud.

Prolongará su vida.

Agradecerá el consejo.

AGENTES PARA CHILE

DAUBE Y CA.

De venta en todas las boticas